

Carta abierta para el Fondo Mundial y la Sociedad Civil Latinoamericana

Desde el proyecto Alianza Liderazgo en Positivo y Poblaciones Clave (ALEP+PC), una propuesta regional liderada por 10 redes regionales de personas con VIH y poblaciones clave en América Latina, alzamos la voz para que el mundo conozca el contexto que enfrentamos en actualmente en la región.

En días recientes, el Fondo Mundial de Lucha contra el Sida, la Tuberculosis y la Malaria (Fondo Mundial) comunicó la decisión de “pausar” la implementación de la mayoría de las actividades de los proyectos nacionales y regionales en curso. Esta medida se toma en un contexto de alta incertidumbre financiera global y, aunque entendemos la magnitud de los desafíos, no podemos dejar de expresar nuestra profunda preocupación por el impacto que esto tendrá en las comunidades que acompañamos y representamos.

El proyecto *“Mejorando la calidad de vida, y el disfrute de los derechos humanos hacia el buen vivir de las personas con VIH y poblaciones clave de América Latina / Abya Yala”* ALEP+PC no es un proyecto más. Es una propuesta sui generis, nacida desde, para y por las comunidades, con una arquitectura regional que pone al centro la voz, la experiencia y el liderazgo de las poblaciones históricamente más afectadas por el VIH. A diferencia de otros proyectos, nuestra propuesta se ha enfocado en fortalecer la participación política con evidencia, la producción de conocimiento desde lo comunitario y el desarrollo de acciones comunicativas transformadoras e innovadoras. Acciones que hoy se ven pausadas ante la decisión del Fondo Mundial.

No es el momento para que el Fondo Mundial nos dé la espalda a las comunidades, ni para que contribuya a la desestabilización a través del desfinanciamiento. Resulta una acción violenta e innecesaria, porque los recursos para ejecutar las actividades están ahí, listos para ser usados, y sin embargo se nos impide hacerlo.

Nos preocupa la falta de transparencia en el proceso. Llamarlo “pausa” resulta engañoso, especialmente cuando se anuncia justo antes del cierre del proyecto. Esto coloca a las comunidades en un escenario de falsas expectativas, ya que, para cuando esa “pausa” se levante, el tiempo disponible para ejecutar las actividades habrá terminado.

Nuestra labor es profundamente política. A través de la participación comunitaria —siguiendo el modelo MLC— hemos generado hallazgos valiosos que nos permiten incidir con evidencia. Esta articulación no solo se ha dado con programas e instituciones



gubernamentales, sino también con aliados estratégicos que promueven una atención integral desde un enfoque holístico y comunitario. Todo ello ha contribuido de forma directa a mejorar la calidad de vida de las personas.

Y es justamente en momentos como este, de creciente desfinanciamiento, invisibilización y discursos antiderechos y de odio, cuando más se necesita proteger y sostener el trabajo de las redes comunitarias, de las poblaciones.

Sabemos que en contextos de crisis, los fondos se priorizan para las acciones que salvan vidas. Pero queremos dejarlo claro: las acciones comunitarias, de incidencia y comunicación amplia sobre nuestras experiencias también salvan vidas. Porque ningún medicamento llega a quien lo necesita si no existe un sistema comunitario que informe, acompañe, vigile y transforme el entorno donde ese tratamiento debe insertarse. Como ya lo han reconocido otras delegaciones, **los servicios que salvan vidas nunca llegarán a quienes más los necesitan sin sistemas comunitarios sólidos en los territorios.**

Nos preocupa profundamente que el nuevo enfoque del Fondo Mundial se alinee con tendencias restrictivas impulsadas por la nueva ola de gobiernos conservadores. Es peligroso que se desdibuje la fuerza transformadora de los movimientos sociales latinoamericanos, cuando nuestras luchas, conocimientos y experiencias son utilizados como insumos técnicos, pero nuestras voces quedan fuera de la toma de decisiones. Las comunidades no podemos ser tratadas como bases de datos o buenas prácticas. Nuestra fuerza no es materia prima, es política viva.

Nuestro proyecto culmina en septiembre de 2025. Pero si hoy se interrumpen las actividades estratégicas que tenemos planificadas, se interrumpe también una apuesta regional única que ha articulado voces, experiencias y conocimientos durante más de cinco años. Voces y vidas que no pueden esperar y voces que no deben ser calladas.

Desde ALEP+PC reafirmamos el principio **MIPA** y la necesidad de que las personas con VIH y las poblaciones clave participemos significativamente en todas las decisiones que afectan nuestras vidas. No como observadoras. No como validadoras. Sino como protagonistas.

El Fondo Mundial debe escuchar, valorar y proteger estos espacios. Porque no se puede pausar la vida, no se puede pausar la justicia. Y no se puede pausar una propuesta que nació para transformar nuestras vidas desde las bases. Y donde nuestras herramientas son la incidencia política, la evidencia a través de los datos y la comunicación transversal.

Hacemos un llamado urgente para que cualquier proceso de ajuste y reprogramación considere el contexto regional y los impactos diferenciados en nuestras comunidades. No puede haber pausas unilaterales ni decisiones sin diálogo, ni ajustes que se definan sin la presencia de quienes vivimos las consecuencias.

Tenemos la disposición para el diálogo, pero también para la acción colectiva. Y llamamos a todas las redes, aliados y organizaciones de la sociedad civil de América Latina y el Caribe a sumar su voz. Para que esta pausa no se convierta en silencio.

Si nos detienen, ¿quién hablará por nosotras, nosotros y nosotres?

¡Desde las comunidades, para las comunidades!



Otoniel Ramírez
REDCA+



Guiselly Flores
REDLAC+



Hilda Esquivel
ICW Latina



Isaac Melamed
J+LAC



Alma De León
ITPC-LATCA



Mirta Ruiz Díaz
MM+



Firmado electrónicamente por:
**ROSA ALEJANDRINA
BRAVO NEIRA**
Validar únicamente con FirmasC
Karina Bravo
PLAPERTS



Marcela Romero
REDLACTRANS



Verónica Russo
LANPUD

Open Letter to the Global Fund and Latin American Civil Society

From the project Positive Leadership and Key Populations Alliance (ALEP+PC), a regional initiative led by 10 regional networks of people living with HIV and key populations across Latin America, we raise our voices so that the world can understand the reality we are currently facing in the region.

In recent days, the Global Fund to Fight AIDS, Tuberculosis and Malaria (Global Fund) announced its decision to “pause” the implementation of most activities of ongoing national and regional projects. This measure comes amid deep global financial uncertainty. And while we recognize the magnitude of the challenges, we cannot remain silent about the profound impact this will have on the communities we support and represent.

The project *“Improving quality of life and the enjoyment of human rights toward the buen vivir of people living with HIV and key populations in Latin America / Abya Yala”*, known as ALEP+PC, is not just another project. It is a sui generis initiative—born from, for, and by the communities—built on a regional structure that centers the voices, experiences, and leadership of those historically most affected by HIV. Unlike other projects, ours has focused on strengthening political participation grounded in evidence, producing knowledge from the community, and developing transformative and innovative communication strategies. These are precisely the actions that have now been halted by the Global Fund’s decision.

This is not the time for the Global Fund to turn its back on communities, nor to contribute to their destabilization through defunding. It is a violent and unnecessary measure, especially considering that the resources needed to implement these activities already exist, ready to be used—yet we are denied access to them.

We are deeply concerned by the lack of transparency in this process. Calling this a “pause” is misleading—especially when it is announced just before the official end of the project. It places communities in a space of false expectation, as by the time the “pause” is lifted, there will be no time left to implement the activities we have built collectively.

Our work is profoundly political. Through community participation—guided by the CLM model—we have generated valuable findings that allow us to advocate with evidence. Our efforts have not only engaged governmental programs and institutions, but also strategic allies who promote comprehensive care from a holistic, community-based approach. All of this has directly contributed to improving people’s quality of life.

And it is precisely in moments like this—marked by increasing defunding, invisibility, and the rise of anti-rights and hate-driven discourse—that it becomes even more urgent to protect and sustain the work of community networks and grassroots movements.



We understand that in times of crisis, funds are often prioritized for so-called life-saving actions. But let us be clear: community-led actions, advocacy, and broad communication about our lived experiences also save lives. No medication reaches those who need it without strong community systems that inform, accompany, monitor, and transform the environments where that treatment must be delivered. As other delegations have already recognized: **life-saving services will never reach those who need them most without strong community systems in place.**

We are deeply concerned that the Global Fund's new direction may align with restrictive tendencies fueled by the new wave of conservative governments. It is dangerous to dilute the transformative power of Latin American social movements—when our struggles, knowledge, and experiences are used as technical inputs, but our voices are excluded from decision-making. Communities cannot be treated as data repositories or models of best practice. Our strength is not raw material—it is living politics.

Our project is set to conclude in September 2025. But if the strategic activities we have planned are interrupted now, a unique regional effort—one that has woven together voices, experiences, and knowledge for over five years—will also be interrupted. Voices and lives that cannot afford to wait. Voices that must not be silenced.

From ALEP+PC, we reaffirm the GIPA principle and the need for people living with HIV and key populations to participate meaningfully in every decision that affects our lives. Not as observers. Not as validators. But as protagonists.

The Global Fund must listen to, value, and protect these spaces. Because you cannot pause life. You cannot pause justice. And you cannot pause a proposal that was born to transform our lives from the ground up—using political advocacy, evidence-based data, and inclusive communication as its core tools.

We make an urgent call for any adjustment or reprogramming process to consider the regional context and the differentiated impacts on our communities. There can be no unilateral pauses, no decisions made without dialogue, and no adjustments defined without the presence of those of us who live the consequences.

We are open to dialogue—but also prepared for collective action. And we call on all networks, allies, and civil society organizations across Latin America and the Caribbean to raise their voices. So that this pause does not turn into silence.

If they stop us—who will speak for us?

From the communities, for the communities!

